



El realizador Bernard Germain
en «Un pico para Lenin».

BERNARD GERMAIN

UN HOMBRE TRAS LA MASCARA

Txema Urrutia

Nacido en 1947 en Reims, Bernard Germain ha realizado una veintena de primeras ascensiones estivales e invernales en los Alpes y participado en 14 expediciones extraeuropeas. Su historial alpinístico se complementa con los primeros descensos con esquís de las caras Norte del Pico Lenin y del Annapurna. En el campo cinematográfico, ha obtenido diversos premios en los Festivales de Donostia, Trento, La Plagne y Diablerets. Ha escrito diversos libros de montaña.

Pyrenaica: *La mayoría de nosotros no conocíamos a Bernard Germain hasta que sus películas comenzaron a sorprendernos en los festivales de Donostia. Tras ellas parecía esconderse un espíritu acostumbrado a hacer lo que le gusta y como le gusta, sin preocuparse de formalismos.*

Bernard Germain: Mi forma de abordar el Cine de Montaña está ligado estrechamente a mi pequeña historia de autodidacta... He aprendido a filmar, a producir y a escalar, sobre el terreno. En consecuencia, no sé nada de lo que se aprende en las escuelas de cine. Mi experiencia se basa en el con-

tacto con los espectadores y en las conferencias que daba en los Clubs de Jóvenes, desde que tenía 16 años.

A los 10 años de edad inicié la escalada y el alpinismo; en varias ocasiones se me ha presentado la posibilidad de convertirme en un profesional de la montaña, pero me pare-

cía preferible conservar la posibilidad de alternar mi vida entre las llanuras de Champagne y la montaña, por gusto de contrastes pero también con objeto de conservar una verdadera independencia y un cierto alejamiento del comercio y los modos que menoscaban el pequeño mundo de la montaña.

Mi primer film lo realicé en 1963, en el marco del Liceo donde era alumno, consiguiendo una mención especial en el Concurso Kodak. No obtuve un premio mejor ya que la película era imposible proyectarla al público a causa de la sangre. El tema era: *La matanza de caballos*. Debido a ello, se hizo una encuesta policial sobre el joven realizador para saber el sentido de esta innoble provocación. Los disgustos empezaron y con ellos la envidia por conseguir un cine significativo. (Kodak me envió como premio 10 bobinas de cine gratuitas.)

Pyrenaica: *Luego, a los 17 años, el primer film de montaña intentando ya aportar algo diferente.*

Bernard Germain: *Aventura en cordada*, lo realicé en 1964. Era un largometraje filmado en los Alpes d'Oisans, utilizando un invento técnico que había puesto a punto con un compañero del Liceo: un doble fundido-encadenado que permitía proyectar

con tres proyectores (dos de diapositivas y uno de 16 mm). Este film recibió el Gran Premio del Ministerio de Turismo y Deportes, en 1964. Por necesidades de escenario, yo había escalado en solitario la vía Madier (M.D.) en la cara Oeste de l'Aiguille Dibona, con 16 años... ¡estaba loco! Habíamos ilustrado también la «Sinfonía de los Alpes», de Richard Strauss, en la segunda parte de la película, mostrando la ascensión, bajo la tormenta, de la Barre des Ecrins.

Pyrenaica: *Estos premios a tus primeros films eran el anuncio de la larga cadena que vendría después, obteniendo incluso más de un premio por cada película posterior.*

Bernard Germain: En 1971 rodé en el espolón Sur del McKinley el primer montaje en la forma de film-conferencia, de 80 minutos de duración (versión definitiva en 1982: *El concierto de Alaska*, con una duración de 40 minutos), con el que conseguí el Gran Premio del Festival de Trento en 1983 y el Gorosti de Plata en el de Donostia del mismo año.

En 1974 rodé una película en el Pamir, sobre el pico Lenin, que no sería realizada hasta 1981, con el título: *Un pico para Lenin*. Este film obtuvo el Grano de Oro del Festival de Diablerets, otorgado al film más innovador de ese año.

En 1979 rodé *Annapurna, primer 8.000 con esquís*, con el que obtuve el Gran Premio del Festival de Donostia y el Premio de la Prensa en el de La Plagne. Un libro que publiqué en 1980 con el mismo título obtuvo el Premio Castex de la Academia Francesa y el Premio Loisirs Jeunes, al mejor libro de aventuras.

Por fin, en 1983-84 he preparado *Así escalaba Zaratustra*, con el que obtuve la Pluma de Oro en el Festival de Donostia.

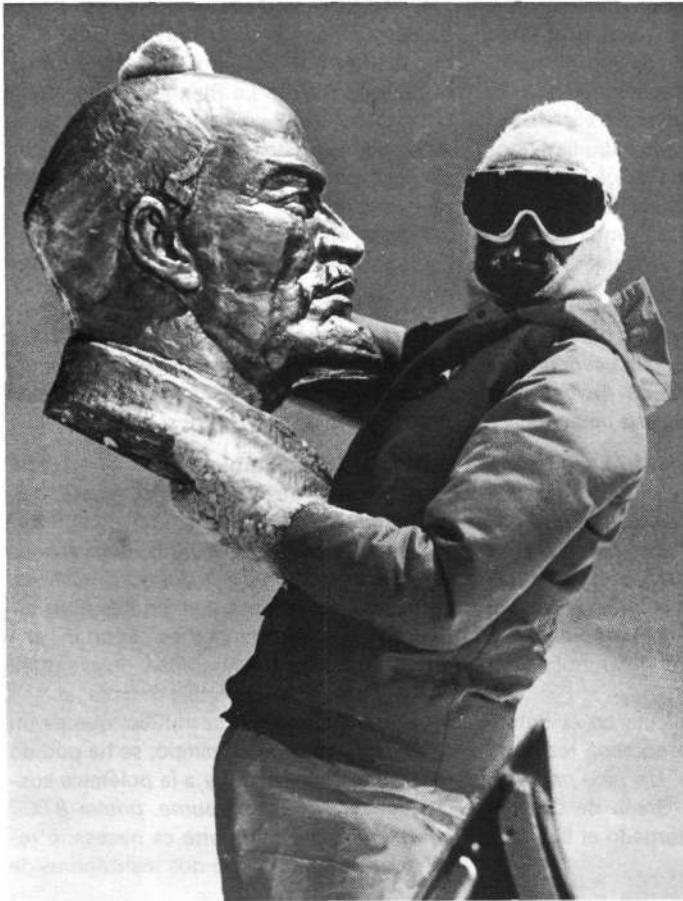
Pyrenaica: *Algunas de estas películas parecen ser algo más que relatos de expediciones independientes. Todas ellas, parecen tener alguna relación entre sí.*

Bernard Germain: *Un pico para Lenin, Annapurna, primer 8.000 con esquís y El concierto de Alaska*, forman un tríptico dedicado a los relatos de expediciones vividas y contadas según formas poéticas, místicas, barrocas o románticas que, en tres films diferentes y complementarios, aportan una nueva luz al cine de montaña y de aventura, sustituyendo así al reportaje tradicional.

La realización de este tríptico, que es un salto hacia atrás en el tiempo, se ha podido realizar gracias al éxito y a la polémica suscitada en torno a *Annapurna, primer 8.000 con esquís*. Por otra parte es necesario reseñar mi encuentro con dos realizadores de

Bernard Germain.





«Un pico para Lenin», film de Bernard Germain.
Los ingleses cara a cara con Lenin a 7.134 m.

Anapurna primer
8.000 en esquís.
«El hombre blanco
atraviesa Kathmandu».

películas de animación: Philippe Fausten y Henri Heidsieck, antiguos alumnos de la Escuela de Dibujos Animados de las Bellas Artes de Reims, que consiguieron por su participación en el montaje, pasar al campo profesional.

Pyrenaica: Estas películas llevan mucho trabajo de creación y supongo que no pocos problemas de financiación.

Bernard Germain: La ausencia de obligaciones profesionales, ya que el cine no es mi profesión, me da igualmente el tiempo de madurar mis temas para hacer obras completas y acabadas; antes de pasar a la fase decisiva de montaje, me tengo que impregnar durante varias semanas o incluso varios meses, de poemas y músicas. Las búsquedas preliminares son siempre muy pausadas, tanto en el plano histórico, ideológico y político, como en la elección del vocabulario de los comentarios o en el trabajo de creación con los músicos contratados.

Todas mis películas están libres de cualquier apoyo comercial o institucional, pues han sido producidas «a cuenta del autor», lo que explica que hayan podido situarse al margen de la producción tradicional y tener una real libertad de expresión artística. El inconveniente de esta fórmula está, sin embargo, en que mi presupuesto es muy limitado, estando realizados mis films con tres o cuatro veces menos costo que los de 16 mm producidos por la televisión.



Fotos Bernard Germain

Pyrenaica: ¿Son las películas tu único medio de expresión o lo complementas de alguna otra forma?

Bernard Germain: No se pueden separar mis creaciones cinematográficas de mi actividad literaria, que se reparte entre la poesía (*Montaña, mi muerte, te quiero*, en 1977 y *Senderos del Himalaya*, en 1981), el relato (*Annapurna, primer 8.000 con esquís*, publicado en 1980), o diversos ensayos de los que una buena parte son inéditos (una novela en preparación), o publicados en la

prensa especializada (una novela: *Matadero 6.000*, firmada Denali, en la revista *Passage*. Igualmente en esta revista una obra de teatro satírico, *El presidente del Gran Club*, un ensayo, *Simioscos, amputados y ebrios*, etc.). Probablemente se encontrará bastante fácilmente un mismo hilo conductor, un mismo argumento: la Montaña, el Amor, la Muerte, las sensaciones de la vehemencia y su irrisión... y es en esta dirección en la que dirijo mis proyectos de escenario o de los libros.

Pyrenaica: Esto significa que, conscientemente, intentas transmitir una filosofía, tu forma personal de entender y vivir la vida y la montaña.

Bernard Germain: Si quisiera resumir mi posición en breves palabras, estas serían:
— Rebelarme contra el énfasis, las ideologías, las liturgias, contra todas las manipulaciones del deporte, de los deportistas y de los creadores

— Interrogarme sobre el sentido de la vehemencia y de la muerte. ¿Por qué?, ¿por qué?

— Mostrar nuestro va y viene incesante de la base a la cumbre, esta vida terrenal como un billete de ida y vuelta de lo irrisorio a lo cósmico.

— Expresar nuestra infinita pequeñez del hombre en la infinita grandeza del mundo donde todos estamos solidariamente perdidos.

— Intentar levantar los ojos hacia las cimas sin alzar la barbilla.